

JUAN CAPÍTULO DOS: LA INTERACCIÓN DE VOCABLOS Y ACCIONES

Hasta la boda en Caná, Jesús no había realizado ninguna señal milagrosa. Pero eso no quiere decir que lo milagroso no haya definido su vida hasta este momento: el nacimiento virginal, los coros angélicos y la protección divina de su cuerpo infantil, las profecías engendradas por el Espíritu Santo por Simeón y Ana en el templo, la sabiduría extraordinaria que demostró en el templo, la aparición del Espíritu Santo como paloma en su bautismo.

Pero fue la simple declaración de un hecho conocido por Jesús que estaba más allá de su conocimiento físico que guió a Natanael a declararlo Hijo de Dios y Rey de Israel: la ubicación de alguien debajo de una higuera; el conocer lo que no se podía saber. Este incidente establece la escena en el libro de Juan para la primera de sus acciones milagrosas.

Los verbos que cuentan la historia de la boda y de la participación de Jesús en ella son pasivos. «Se hizo una boda», «Y fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos». No hay ninguna sugerencia ni indicación en este punto que esta es una plataforma para los eventos venideros. Aun «les faltaba el vino». Pero María la madre de Jesús se involucra en la situación: ella le lleva a Él la noticia de que no hay vino.

La respuesta de Jesús cuestiona las suposiciones de un índice entre la escasez de vino, su poder, y la iniciativa de María de acción. Su respuesta en griego dice literalmente, «Qué es eso a ti y a mí?». Él pregunta «Por qué me vinculas a mí en esta situación?». (Quizás podría tener la misma pregunta respecto a nuestros intentos de hacerlo partícipe de situaciones que vemos como urgentes.) Hay un tiempo de acción apropiada, le dice, y no es aquella que los seres humanos propician.

Vemos aquí por primera vez la interacción entre vocablos y acciones. Sin darse por vencida, María les dice a los sirvientes que hagan todo lo que Jesús les diga (v. 5). María le había pedido a Jesús acción, pero sorprendentemente, su milagro fue bien separado de su acción personal. Les dice a los sirvientes que llenen con agua las tinajas (v. 7). Hay un vocablo griego interesante que se utiliza aquí para describir la capacidad de las tinajas. Se dice que contienen *koreo*, una cierta cantidad—es decir, «cabían dos o tres cántaros». El verbo indica que tienen espacio para esta medida. Esto parece vincular ese vocablo con otro vocablo que se usa para lugar o terreno (*kora*) y también con la idea de escasez (el vocablo griego para «sin» es *koris*). La imagen evoca algo vacío que debe ser llenado para cumplir su propósito. En este punto Jesús les pide que los sirvientes lleven la sustancia nueva al anfitrión del banquete.

Lo que probaron a continuación realmente era una sustancia única. Ya no agua, ni tampoco simplemente vino. En algún momento entre el llenar y el sacar el agua su naturaleza había cambiado. Lo que experimenta un milagro, debemos concluir, es invisible y único. El vino fue el resultado de una acción completa, y el texto en griego claramente muestra esto: literalmente «el agua se hizo vino». No solamente habían cambiado su sustancia y sabor, sino también su naturaleza.

El Evangelio de Juan nos brinda evidencia de la maestría de Jesús no solamente sobre la materia, sino también sobre el tiempo: el vino, para ser vino, es el resultado de un proceso que requiere meses. Una vid tarda años en dar fruto; el fruto en sí madura durante el verano, y la fermentación del jugo de la uva es un proceso largo. Y aun así el agua de las tinajas se convirtió en vino instantáneamente: sin recursos naturales (lógicamente, la adición de agua al jugo de uva debilita y denigra el buen vino), no existió ningún proceso de tiempo para producir el vino más maravilloso y delicioso que incluso un profesional como el esposo admiraría.

Pero la reacción del anfitrión es sorprendente. En vez de acudir donde el padre del novio, que era responsable económico por la fiesta, le increpa al novio por su mala planificación puesto que trajo el mejor vino cuando sus huéspedes están por embriagarse sin poder apreciarlo. Nosotros, no obstante, no conocemos la respuesta del novio en cuanto a esta nueva información. Probablemente él, también, acababa de disfrutar del vino. Como el crítico teológico Carlos Barclay señaló, un resultado del primer milagro de Jesús fue no avergonzar a los galileos recién casados en el momento más importante de su vida.

Sin embargo, el comentario de Barclay no era el punto principal de este milagro, como el apóstol Juan tan claramente hace destacar. Aquí fue donde su gloria comenzó a manifestarse, y sus discípulos (quienes por virtud de ser discípulos se habían comprometido aprender de Él) de veras empezaron a creer en la Persona, no tan sólo en sus enseñanzas.

En conclusión, vemos en esta historia un ejemplo de alguien que busca acción de Jesús, pero Él usa solamente palabras para realizar el propósito. Encontramos un profundo contraste con lo sucedido en la siguiente historia en la cual usa más que palabras. En la purificación del templo Él literalmente utiliza sus propias manos. Él mismo elaboró el azote de cuerdas que utiliza (¿en qué pensaba mientras buscaba y recogía los materiales, cuando hacía el látigo, y lo cogía en la mano antes de comenzar?) Su acusación contra los cambistas no es solamente que son deshonestos y se aprovechan de los demás, como la mayoría de interpretaciones de este pasaje

implica. «No hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado»—el vocablo griego es la fuente de nuestro vocablo «emporio». (¿Nos ofenderíamos si alguien se refiriera a nuestra iglesia como un emporio? o, en cambio, ¿nos gustaría la referencia?)

Es en este punto que los discípulos establecen una conexión entre la Escritura—«El celo de tu casa me consume» (Salmo 69.9)—y Jesús, quien volcó las mesas y echó fuera a todos los mercaderes. Su acción, en otras palabras, evoca la memoria de palabras acerca de Él mismo.

Los judíos exigen que Él muestre la autoridad que justifique hacer estas acciones. Pero no tiene nada que ver con el hecho de que cumplió la escritura de los Salmos, sino que piden otro milagro (v. 18). Los judíos no reconocen la palabra—quieren acción. Pero Jesús les da sólo palabras.

Lo que Jesús les dice tiene dos elementos. Primero, aunque lo acusan de destruir el templo, Él indica que ellos son los destructores (tanto de la casa de su Padre como de su propio cuerpo en el futuro). Segundo, será su propia acción (*egero*) la que arreglará todas las acciones de ellos.

Su señal más potente, según Él dice, será una señal futura que trascenderá el tiempo (pensaron que Él quería decir que levantaría un templo en tres días, templo que les había tomado cuarenta y seis años edificar) pero Él haría algo más milagroso: Levantaría su propio cuerpo y contrarrestaría los resultados de la muerte y la corrupción.

Como la promesa a Moisés acerca de la aprobación de Dios (sabrás, Dios le dijo, cuando estés de nuevo en esta montaña), la profecía de Jesús tuvo que aceptarse literalmente. Habían de darle más crédito que a su propia apariencia actual o poder aparente; más crédito que a los eventos venideros que no cumplirían las expectativas de nadie acerca del Rey de Israel.

El fracaso de los discípulos en creer en esa promesa aun sobre la situación paradójica del encarcelamiento y la crucifixión de Jesús sirvieron como una contradicción a su fe. No fue hasta que Él se resucitó de la muerte, nos dice Juan, que pudieron vincular sus profecías acerca de levantar su propio cuerpo con los eventos que habían experimentado.

Contrastemos este evento con el convertir el agua en vino. Allí, un llamamiento para la acción se contestó con palabras. Aquí en el templo, las acciones de Jesús recibieron rechazo y una exigencia para más acción. Su respuesta: palabras.

¿Cómo reaccionó Jesús al hecho de que muchos tuvieron fe en Él cuando vieron sus señales? El vocablo griego que se refiere a las acciones de las personas es *episteusan*, que significa «poner

su fe en». Pero Jesús no respondió. Pusieron su fe en Él porque entendieron quien era. Pero no se fiaba para poner fe en ellos (la misma raíz griega)—porque Él entendió quienes eran.